

La planeación de la actividad docente en el CCH

Armando Hernández Solís

Licenciado en Física y Matemáticas, IPN. Maestro en Ciencias de la Computación, UNAM. Diplomado en Enseñanza de las Matemáticas, UNAM / Cinvestav. Cursó los diplomados en Educación a Distancia, ILCE; y en Enseñanza utilizando Tecnologías de la Información y Comunicación, DGSCA. Egresado de la quinta generación del PAAS. Profesor de Tiempo Completo Definitivo Titular “C”, del Área de Matemáticas del CCH, Plantel Vallejo. Consejero Académico del Área de Matemáticas, Consejero Interno y Secretario de la Comisión Dictaminadora del Área de Matemáticas, Plantel Vallejo. Coordinador del Área de Matemáticas del Examen Diagnóstico Académico del CCH.

El Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades, desde su creación, presenta aspectos diferentes de los del resto de instituciones educativas del país y extranjeras. Podemos mencionar la división del conocimiento por Áreas: Matemáticas, Talleres, Ciencias Experimentales e Historia. El Colegio de Ciencias y Humanidades fue un proyecto educativo que comprendía los niveles de bachillerato, licenciatura y posgrado.

El enciclopedismo que figuraba como idea central para aprender, según el cual el estudiante, gracias al profesor, acumulaba conocimientos

sin una apropiación significativa del saber sin análisis crítico de sus conceptos y propuestas, hacían del estudiante un mero receptor de conocimientos que permanecían estáticos sin vida posterior después de su recepción.

Ante el enciclopedismo, el Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades agrupó los saberes por áreas que permitían seleccionar el conocimiento mínimo que un alumno debería tener para que, con conocimientos y metodologías de adquisición del conocimiento e investigación, pudiera acceder al conocimiento que determinada situación profesional o personal demandara.

El profesor ha sido y es un orientador del aprendizaje; planea, instrumenta y evalúa las clases, adapta materiales didácticas a las realidades del alumnado y su entorno social, y sobre todo retroalimenta el quehacer cognoscitivo de sus alumnos para avanzar conjuntamente a una enseñanza y un aprendizaje reales, en los que no se persigue cumplir un trámite burocrático en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Mediante los lemas iniciales que la comunidad docente hizo propios desde su propuesta inicial, como aprender a aprender, aprender a



hacer y aprender a ser, se dio una serie de principios de acción que llevarían a los estudiantes a ser dueños de su propio conocimiento, practicando sus nuevos aprendizajes en su vida académica y estudiantil, utilizándolos dentro de un contexto de actitudes y valores que la sociedad consideraba básicos.

Actualmente, cuarenta años después del nacimiento del Colegio de Ciencias y Humanidades, dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México ha habido cambios que la misma dinámica educativa hizo ineludibles: se actualiza el Plan de Estudios del Bachillerato del Colegio y, ante presiones de diversa índole, desaparecen del Colegio de Ciencias y Humanidades los niveles de licenciatura y posgrado, situación que no se ha comprendido cabalmente.

Con esa historia de vida educativa, el CCH, que en su momento fue plenamente vanguardista—incluso actualmente muchas instituciones educativas empiezan a aplicar esas ideas en su desempeño institucional—, se plantea la iniciativa de la actividad de planeación como parte de un intento de fortalecer, mejorar y superar los logros del Colegio que todo el país ha reconocido de manera directa o indirecta.

La planeación no debe contraponerse a la libertad de cátedra. La libertad de cátedra ha sido parte de un proceso educativo que ha permitido a los docentes enseñar de manera objetiva y con grandes alcances y que ha dado lugar a que la Universidad Nacional Autónoma de México sea una de las más importantes del mundo.

La planeación de las clases, debe ser fundamental para un docente comprometido con su labor profesional hacia la educación, hacia el país. La planeación en la educación, la transmisión del conocimiento adquirido por la humanidad a las nuevas generaciones, debe llevar al Colegio de Ciencias y Humanidades a utilizar esas premisas que la didác-



tica contempla para hacer mejor la labor educativa, para que los profesionales de la educación complementen su formación pedagógica.

Trinidad García¹ indica que:

se entiende a la planeación didáctica como el acto de preparar, programar y proyectar una serie de actividades en un contexto y en un tiempo determinados para enseñar unos contenidos, con la pretensión de lograr los objetivos de aprendizaje estipulados para los alumnos.

Esta definición engloba varios enfoques pero es aplicable al contexto habitual del Colegio de Ciencias y Humanidades.

El profesor como orientador del conocimiento divide su labor en varias actividades y desempeña la función de guía y facilitador de los aprendizajes, propiciando el desarrollo de habilidades intelectuales de acuerdo con el modelo desde las características de su disciplina, atendiendo el enfoque disciplinario de la asignatura y del área respectiva, retomando el programa de estudios como punto inicial para la planeación de sus clases, responsabilizándose de la instrumentación didáctica y la evaluación de su asignatura, ubicando el trabajo colegiado como autoridad académica, realizando ajustes curriculares, y elaborando y validando programas operativos, estrategias y materiales didácticos de su asignatura.²

Para llevar una planeación didáctica al aula se debe primero tener un contenido o aprendizajes que enseñar, se debe especificar para qué se va a enseñar un contenido o hacer que el alumno adquiera un aprendizaje, cómo se va a lograr la adquisición del aprendizaje, en qué tiempo, a quiénes se les va a enseñar y cómo se les va a evaluar, pensando que es un proceso de retroalimentación y no sólo una simple asignación de una calificación.

En los cursos de actualización que se han dado en el Colegio de Ciencias y Humanidades, se ha invitado a los profesores de reciente ingreso a participar en el Curso Taller de Jornadas de Planeación de Clases, con una duración de veinte horas, cinco sesiones de cuatro horas cada una. En la primera sesión se contempla una reflexión sobre el ser o no ser profesor del Colegio de Ciencias y Humanidades, que se concluye con una actividad en la que se describen los elementos fundamentales de la planeación, que será el tema de fondo de la segunda sesión; en ésta se aborda el trabajo de cómo hacer una planeación de clase, teniendo en mente la clase que se da en un salón habitualmente y que es la unidad de medida de la planeación. Al finalizar la sesión se analizan detalladamente las similitudes y diferencias entre un programa indicativo y uno operativo.

En la tercera sesión se concentra la actividad de los participantes en vencer los obstáculos de enseñanza-aprendizaje que suceden en el aula; se propone como herramienta de trabajo la estrategia didáctica, la cual consta de varios elementos de planeación y una o varias secuencias didácticas. También, en este apartado, los profesores deben hacer una búsqueda de estrategias y, por consiguiente, de secuencias didácticas en los programas operativos que diversos profesores han hecho para varias asignaturas y en diversas áreas.

Es importante mencionar que, al final de cada sesión, donde cuyo desarrollo se trabaja en forma de taller, los profesores participantes exponen sus análisis y trabajos hechos para que todos aprendan de todos.

De esta manera, en la cuarta sesión se empiezan a presentar como producto del curso las estrategias de los profesores, y el resto del grupo puede hacerles comentarios críticos. En las estrategias no hay que perder de vista que deben estar elaboradas tomando en consideración los principios del Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades.

En la última sesión de las jornadas de planeación deben terminar las exposiciones de las estrategias didácticas hechas por los profesores, y para finalizar se crean situaciones que pueden obstaculizar el desarrollo de una clase y hasta de todo un curso. Se identifican problemas comunes a los grupos escolares, temas comunes a las asignaturas, estrategias de evaluación y seguimiento didáctico de los grupos escolares. Un proyecto de estrategias didácticas más acabado se reserva como evaluación complementaria.

Las Jornadas de Planeación de Clases, dirigidas a los profesores de reciente ingreso, aunque también participan profesores de más experiencia, atraen a profesores que imparten las asignaturas del Plan de Estudios del Colegio de Ciencias y



Humanidades, y en un grupo puede haber profesores de todas las asignaturas: Inglés, Matemáticas, Historia, Física, Biología, Taller de Cómputo, o Cibernética y Computación. Este hecho, en lugar de obstaculizar el desarrollo del curso, enriquece a todos los profesores, porque cada uno ve estrategias de materias afines o de la misma materia, o hasta estrategias de distintas áreas, que pueden adaptarse a la asignatura que imparte el profesor. Entre un noventa y cien por ciento de los profesores terminan de manera satisfactoria las jornadas de planeación.

Los profesores participantes muestran gran disposición a tomar o retomar los elementos de planeación que se abordan durante la jornada de planeación; tienen como arma de trabajo su dinámica y energía, que transmiten a sus compañeros e instructores. Un mejor desarrollo de la docencia se verá cuando los docentes comprendan que planear es fundamental en el trabajo académico con los estudiantes, para quienes van dirigidas todas estas acciones, casi siempre es invisible mientras se está planeando, pero es visible y tiene vida cuando los alumnos se ven alimentados del saber y planeación de su profesor.

Las estrategias generadas durante las jornadas se almacenan en una base de estrategias que están a la disposición de la comunidad del Colegio de Ciencias y Humanidades mediante sus espacios académicos, aprovechando la tecnología de la información y la comunicación. La forma digital es

la mejor manera de administrar las estrategias, para que si es necesario e imprescindible, pueden imprimirse en papel, para quienes las necesiten.

Siempre es bueno llevar a la realidad las ideas que cualquier actividad genera, y la educación es un gran campo de acción donde sus protagonistas son personas y no objetos o productos de un proceso de fabricación industrial, por lo que se debe ser más preciso y ético con el trabajo que se desarrolla para los que serán herederos de nuestro conocimiento.

Notas

1. Trinidad García, "Planeación, Modelo Educativo y habilidades", Documento de la Dirección General del CCH, CCH-UNAM, México, 2010, p. 1.
2. *Idem*, p. 3.

Bibliohemerografía

- EGGEN, P., *Estrategias docentes*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.
- GARCÍA, Trinidad, "El Modelo Educativo del CCH", Documento de la Dirección General del CCH de la UNAM, 2005.
- "Planeación, Modelo Educativo y habilidades docentes", Documento de la Dirección General del CCH de la UNAM, 2010.
- ZACAULA, F., *Didáctica esencial*, Impresiones Noheri, México, 2006.
- ZAVALA, A., *La práctica educativa. Como enseñar*, Grao, Barcelona, 2003.